

...Latinoamerica en la Cumbre de Copenhague

por Carlos Fuentes

Algo se esta agotando en Latinoamerica:

Los pretextos para justificarla pobreza. Ni raza, ni clima, ni latitud, ni etnia, sirven para dar razon de la existencia de doscientos millones de pobres. La pobreza ha dejado de ser destino religioso, resignado pero feliz, preferible a la riqueza que tiene, como el camello por el ojo de la aguja, vedado el ingreso al cielo. "Vivir, nacer, en la dura ceniza agachados", asi describio Pablo Neruda a la fatalidad de la pobreza.

Cada vez resulta menos convincente el pretexto colonial. Tambien fueron colonias Canada, Estados Unidos y Australia y hoy son naciones ricas. Pero tambien fueron colonias los paises francofonos de Africa, que siguen siendo pobres. La culpa es de Iberia -"la Castilla miserable" de Antonio Machado-? Quizas. Pero despues de doscientos años de independecia, los paises de America Latina ya no pueden achacarle noventa y cuatro millones de seres en pobreza extrema a la Contra Reforma. Es probable que muchos de nuestros males les sean atribuibles a Felipe II. Aunque sea cierto, tambien es remoto. Mas amparo tuvieron, en todo caso, los desamparados, bajo la tutela de las Leyes de Indias y el respeto de la monarquia española hacia las tierras de las comunidades indigenas, que bajo las constituciones republicanas que autorizaron el despojo en nombre del mercado y el genocidio en nombre del progreso.

Latinoamerica es pobre porque no se ha desarrollado, o no se ha desarrollado porque es pobre? Causa y efecto se anulan mutuamente, contribuyendo a ese vaiven, a esa desesperacion pendular que un dia German Arciniegas ubico entre la libertad y el miedo, entre la anarquia y la dictadura. Huerfanos seculares de la Razon y el Progreso, los latinoamericanos buscamos avidamente teologias que nos den fe, sino razon, y seguridad, si no progreso.

De Santo Tomas de Aquino a Karl Marx, pasando por Rousseau, Comte y Bergson y siguiendo con Keynes, Hayek y Friedman, somos comunicantes desamparados en busca de su iglesia. Nos tragamos todas las hostias, asi sean ruedas de molino. Y si nos va mal, pronto descubrimos al Diablo que nos engaño, impidiendonos llegar a la Tierra Prometida del Desarrollo, la Democracia y la Justicia. Nos cuesta aceptar que el Diablo somos nosotros mismos y que, como en el poema de William Blake, las puertas del cielo y del infierno son contiguas y de nuestra propia hechura.

Los pretextos para justificar la pobreza se estan agotando porque se han agotado las ideologias que, desde la derecha o la izquierda, nos prometan para esos instantaneos. El precio de este viaje al Eden recuperado era siempre sacrificar algo, a veces lo mejor, de nosotros mismos. Alucinados por el progreso, creemos que avanzar era olvidar, dejar atras las manifestaciones de lo mejor que hemos hecho: la cultura riquisima de un continente indio, europeo, negro, mestizo, mulato, cuya continuidad afan no encuentra correspondencia politica.

Cultura sin fisuras y politica fracturada. Cultura de la abundancia y economia de la necesidad. Que las separa, que les impide adquirir, a la economia y a la politica, la vitalidad ininterrumpida de la cultura que hemos hecho, a lo largo de los siglos, todos los latinoamericanos? Es la miseria el destino de los herederos de Machu-Picchu y Teotihuacan, de Santo Domingo en Oaxaca y de la Compania en Potosi? Es la marginacion la fatalidad de los descendientes de Sor Juana y Aleijadinho, Ruben Dario y Machado de Assis? En 1806, durante su visita a Mexico, el cientifico aleman Alexander von Humboldt llama al entonces virreinato de la Nueva Espana "el pais de la desigualdad". Pudo haber extendido su descripcion a todas las tierras al sur del Suchiate. La desigualdad es el gran baldon de la historia latinoamericana. La colonia lo disfrazo y hasta lo atenuo mediante la labor heroica de hombres como Vasco de Quiroga en Mexico, Manuel de Nobrega en Brasil y de las misiones jesuitas del Paraguay. La independencia perdio la gran oportunidad de aliar igualdad con libertad; consagramos esta, repudiamos aquella. Las Elites criollas que consumaron la independencia no habian luchado para compartir sus frutos con los despreciados "pardos".

Desde entonces, nuestros esfuerzos por generar riqueza se han visto vulnerados, constantemente, por nuestra incapacidad para alcanzar igualdad. Hemos duplicado, en los ultimos veinte años, la poblacion, pero la mitad, doscientos millones, viven en la pobreza y un numero identico, tambien doscientos millones, son menores de dieciocho años: un continente de niños y adolescentes?. Todo latinoamericano que en el año 2000 demande un trabajo, ya nacio, ya esta alla, y muchas veces donde esta se llama ciudad perdida en Mexico, poblacion cayampa en Chile, villa miseria en Argentina, rancho en Caracas, favela en Rio.

La desigualdad y la pobreza nos marcan con un hierro candente. Lo que se gana se pierde: pobreza y desigualdad generan desesperanza y resignacion a veces, pero tambien mueven voluntades. Apenas se les presenta la oportunidad del ascenso social, nuestros hombres, mujeres y niños lo toman. Doy un ejemplo. Me ha tocado conocer, como escritor, a tres generaciones de lectores mexicanos. El abuelo llego del campo con el impulso de la Revolucion, la Reforma Agraria, las comunicaciones y la industrializacion. Nuestro primer secretario de Educacion, Jose Vasconcelos, le dio al joven abuelo la primera escuela y el primer libro. El hijo, en la segunda generacion, paso de la clase obrera a la clase media, y desde joven adquirio libros y en ellos encontro sus señas de identidad -de Borges y Neruda a Gabriel Garcia Marquez y Ruben Fonseca-. Pero el nieto, golpeado por la crisis economica de la decada perdida, debia abandonar los estudios a los trece años, irse a la calle para complementar el ingreso familiar, vender chicles en las intersecciones de las grandes avenidas, disfrazarse de payaso, suicidarse lentamente tragando fuego para entretenimiento de transeuntes, o unirse a pandillas criminales. Meninos da rua en Brasil, gamines en Colombia, vidas partidas por el rayo de la pobreza, vidas perdidas en las atarjeas del subdesarrollo...

Los latinoamericanos no hemos carecido de exito en este siglo. Tanto los Estados nacionales como los sectores productivos crecieron notablemente a partir de la primera guerra mundial. Lo que no crecio fue el acceso al credito, la asistencia tecnica, la inversion en capital humano, "vivienda e infraestructura basica: medidas compensatorias hacia los sectores de la pobreza extrema y grupos vulnerables", como indica este Informe. Faltaron las acciones para "aumentar

la productividad de los pobres".

Falta, asimismo, la clara voluntad de distinguir y respetar las funciones propias del sector publico y las del sector privado, dandoles contenido social a ambos, asegurando que las estrategias de inversion, exportacion y ahorro se combinaran con correctivos sociales. Estos, durante la Guerra Fria, fueron confundidos con las politicas del comunismo sovietico, y satanizados en consecuencia.

Las sociedades exigian reforma. Los poderes politicos y economicos las obstruian. Las doctrinas de la seguridad continental paralizaron multiples iniciativas de cambio que buscaban mayor igualdad, mejor distribucion, un grado superior de justicia. Perdimos cuarenta años en la esterilidad bipolar, culminando, en la decada de los ochenta, con una crisis que redujo drasticamente el poder adquisitivo, retrajo los salarios reales a los niveles de 1960, aumento el desempleo, la malnutricion y la mortalidad infantil, disminuyo el gasto y los servicios sociales y generalizo la pobreza. No fue solo el efecto de una crisis financiera. Fue la consecuencia del aplazamiento de reformas indispensables.

Los Estados nacionales de Latinoamerica, agobiados por las demandas insatisfechas de obreros, campesinos, sector cultural, empresarios, militares y acreedores extranjeros, sucumbieron, en muchos casos, a las dictaduras castrenses, a la necesidad de purgas macroeconomicas en seguida y, finalmente, a la consagracion democratica. En este transcurso critico, aprendimos que el desarrollo, por si mismo, no engendra justicia ni elimina pobreza, que la solucion de problemas de caja y diseños de la macroeconomia -frenar la inflacion, equilibrar el presupuesto, eliminar barreras al comercio, aumentar la reservas- no derrotaban, por si mismas, a la pobreza, y que toda teoria del crecimiento carecia de validez si no se dirigia al destinatario real de la economia: la persona humana. Su familia. Su cultura.

Tuvimos que aprender de nuevo que las politicas sociales, como indica el Informe, "son una inversion de alta rentabilidad economica". Al mismo tiempo, le imponen una condicion sustantiva a la democracia: no puede mantenerse un orden de libertades sobre el fragil sustento de la miseria. Mejor que nadie, lo ha preguntado el vicescanciller sueco, Pierre Schori: cuanta pobreza soporta la democracia, cuanto subdesarrollo tolera la seguridad global? Porque el problema no es solo nuestro, como expresamente lo anuncia la Cumbre Mundial para el Desarrollo Social. Descubrimos, al acabar la Guerra Fria, que el fin del comunismo al este del Rio Elba no aseguraba el triunfo de la justicia social ni al oeste del Elba ni al sur (ni al norte) del Rio Grande.

La cuestion social, largamente aplazada, volvio al primer plano de la preocupacion politica. Descubrimos la universalidad de la agenda social: crimen, violencia, droga, falta de techo, falta de salud, educacion insuficiente, problemas de la infancia, de la mujer y de la tercera edad, pandemias incontrolables, demografias y medio ambiente. La crisis de las civilizaciones urbanas afecta por igual a Bogota, Boston y Birmingham. Solo que en Estados Unidos y en Europa Occidental, la pobreza es minoritaria y la riqueza mayoritaria. En America Latina, la pobreza es mayoritaria y la riqueza minoritaria.

Hay, es cierto, un tercer mundo dentro del primer mundo y un primer mundo dentro del tercer mundo. Pero mal de muchos es consuelo de tontos. Lo importante es darnos cuenta de que

ambos mundos, el primero y el tercero, estan unidos por la integracion economica global, por la difusion mundial de la informacion y por las crecientes corrientes migratorias del oriente al occidente pero, sobre todo, del sur al norte. Entramos a un universo co-responsable. Sabremos asumirlo? Hoy, vuelven a cobrar todo su valor estas palabras del lider laborista ingles Clement Attlee: "No podemos sobrevivir si creamos un paraiso dentro de nuestras fronteras y toleramos un infierno fuera de ellas"

Como crear sin confrontaciones la co-responsabilidad imaginada por Attlee? Es que presentarle, una vez mas, su cahier de dolares al Norte, el Sur debe asumir obligaciones que, como la caridad, comienzan en casa. Eliminar gastos superfluos (en muchos casos, devoradores gastos de defensa), introducir reformas fiscales y otros correctivos de la distribucion, instrumentar los programas de educacion y salud. Todo esto es cierto, pero no conduce necesariamente a la eliminacion de la pobreza sin un marco de atribuciones que elimine tambien la mutua satanizacion del Estado nacional por los partidarios del mercado o del mercado por los partidarios de la intervencion estatal....